

# “No hay un común denominador de las creencias”

Jordi Corominas, autor del libro “Entre los dioses y la nada”, de Fragmenta Editorial

MAC  
Barcelona

“El libro es un mapa de conceptos que en el siglo XXI no significan lo mismo que en el siglo XX o anteriormente”

“En el camino vamos concibiendo la experiencia de nuestra creencia como cuando vamos a buscar setas”

Jordi Corominas es doctor en Filosofía. Es profesor en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona y codirector de la revista *Perifèria*. Acaba de publicar el libro *Entre los dioses y la nada. Religiones, espiritualidades, ateísmos*, de Fragmenta Editorial.

**¿El libro pretende ser una especie de brújula para orientar al lector dentro del maremágnum de religiones, espiritualidades y ateísmos que hay hoy en día?**

Exactamente. Es como un mapamundi de las creencias últimas que ha ido probando la humanidad, pero intentando describir el núcleo de cada creencia. Es quizá la diferencia con un historiador o un sociólogo. A los filósofos nos gusta detectar la esencia de las cosas. Y también es un mapa de conceptos que en el siglo XXI no significan lo mismo que en el siglo XX o anteriormente. Espiritualidad, ateísmo, laicidad, religión, mística, indiferencia... tienen hoy un significado que debe precisarse, ya que, si no, turban cualquier diálogo. El mapamundi, no obstante, tiene un defecto: sirve para situarnos mínimamente, pero si quiero realizar un viaje o una excursión a pie necesito mapas más pequeños. Poreso, he procurado presentar una esmerada biografía para profundizar en el camino que más interese a cada uno.

**Una obra con un punto de vista distinto...**

A diferencia de muchos libros de este tipo donde la metáfora dominante es la de una montaña a cuya cumbre (divinidad, espiritualidad pura) se puede acceder por muchos caminos, la metáfora dominante en el mío es la de un bosque donde nos hallamos todos juntos a la entrada, como cuando vamos a buscar setas. Después aparecen

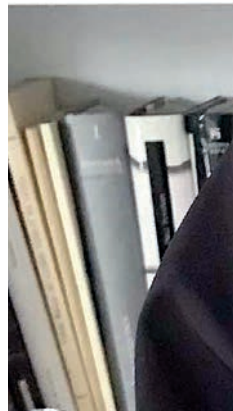
múltiples senderos, se abren nuevos, algunos se entrecruzan, otros se pierden, en algunos se encuentra un poco de lo que se busca, en otros puedes llenar la cesta y en algunos te desesperas, no encuentras nada o te pierdes completamente. No hay, por tanto, un común denominador de las creencias. Algunas son absolutamente opuestas. No debemos tener miedo a la diversidad, a la diferencia, siempre que introducimos una cierta duda (distancia de la propia creencia) y que respetemos e incluso admiremos a las demás cuando no son destructivas o sirven al poder de turno.

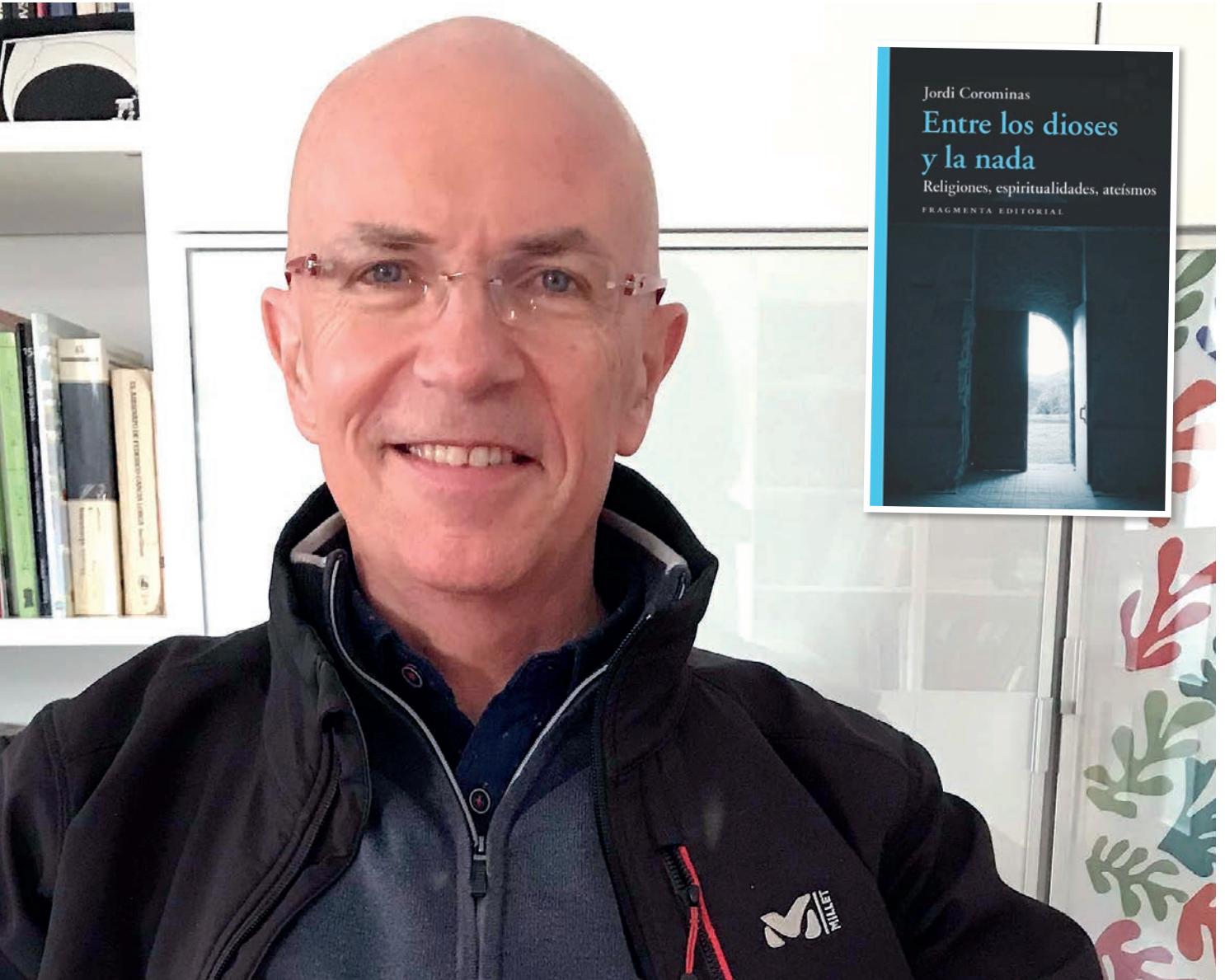
**¿Estas cosmovisiones pueden llegar a enriquecerse mutuamente o se ignoran entre ellas?**

Sí y no. Existen cosmovisiones que se ignoran completamente entre ellas (¡y en muchos casos mejor!) y las hay que se enriquecen mutuamente. El punto de encuentro está al principio, a la entrada del bosque. También cabe decir que un cristiano, por ejemplo, puede encontrarse más cerca de determinados ateísmos que de determinadas religiones y a la inversa. Hay ateos que se sienten más cercanos de determinadas formas cristianas que de muchos caminos ateos. En el camino vamos concibiendo la experiencia de nuestra creencia como cuando vamos a buscar setas, donde a menudo nos entrecruzamos con otros buscadores de setas, que tanto pueden darnos buenas indicaciones para encontrar setas como estorbarnos.

**Llenan de sentido nuestra existencia.**

En la definición de religión que intento justificar en el libro, afirmo que esta se caracteriza por dar un sentido último (salvación, justificación de la existencia...) que proviene “de fuera”.





La persona religiosa entiende que la vida tiene algún sentido. Hay algunas religiones sin Dios, ni dioses, ni poderes sagrados, pero no hay ninguna sin sentido. El ateo (cuando no es un religioso disfrazado) niega que nuestra vida tenga algún sentido dado. Se lo tiene que inventar completamente o confesar que la vida es absurda.

**¿Es posible vivir sin creer absolutamente en nada?**

El único dogma consciente que hay en el libro es que todo el mundo “vive” una creencia última. Ortega y Gasset lo expresa muy bien: “Las ideas se tienen, pero en las creencias se es.” Cuando hablo de creencia lo hago refiriéndome a su sentido etimológico: aquello por lo que vivimos y damos el “corazón”. Desde luego, hay mucha gente, ahora y siempre, que es “indiferente”. Una de las originalidades de mi libro, siguiendo a mi maestro Xavier Zubiri, es que la indiferencia puede ser algo serio. Pero fijémonos en dos cosas: el indiferente

apuesta por la vida, por salir adelante; y que no piense en lo que cree últimamente (en lo que pone el corazón) no significa que no crea en nada.

**Usted afirma que “la sorprendente interpretación cristiana es que Dios se identifica totalmente con Jesús, también en el momento de la cruz y la muerte”. ¿Es este el punto neurálgico de la religión cristiana?**

Ciertamente, es el núcleo del cristianismo. Y su escándalo. Es muy contracultural que a “Dios”, que normalmente encarna el poder supremo, se llegue a través de un crucificado que, según los cristianos, se identifica con cuerpo, alma y espíritu (totalmente) con él. Dios, por su propia naturaleza, no puede morir, ni fracasar, ni identificarse con la suerte de la gentuza o de los esclavos, ni mostrarse como impotente. Si algo manifiestan las cosas sagradas en todas las religiones es su poder.

**El libro incluye una selección de**

**textos que ayudan al lector a acercarse a estas tradiciones espirituales y filosóficas.**

Sí, quiero mostrar algunos de los rastros que han ido dejando las tradiciones espirituales en esta búsqueda de sentido de la humanidad desde la noche de los tiempos. Creo que ayudan mucho a comprender la explicación y a ir al corazón de la creencia. Karl Rahner decía que ser religioso era creer que significa algo hablar en el inacabable desierto del silencio de Dios. En mi libro, que no es una filosofía de las religiones, sino una filosofía de las creencias últimas, ya sean estas agnósticas, indiferentes o ateas, se recogen algunas de las “flores” de los religiosos, pero también la de algunos ateos que en el silencio solo pueden experimentar el eco de su propia voz. Lévinas, un filósofo judío, afirmaba que la mayor gloria de Dios era la existencia del ateo. Todos somos aventureros y ninguna aventura nos es ajena.